

La exhibición cinematográfica en España. Cincuenta años de cambios

José Vicente García Santamaría

Cátedra. Signo e Imagen

Madrid, 2015. 380 páginas.

José Vicente García Santamaría ha realizado un notable trabajo publicado bajo el título *La exhibición cinematográfica en España. Cincuenta años de cambios*. Un libro que trata profundamente la temática de las proyecciones audiovisuales y que, desde varios puntos claves, nos lleva finalmente a unas conclusiones futuristas. Una conclusión importante —y cierre del libro— es la circunstancia especial de que el sector de la exhibición pasará por una creación de nuevos modelos de negocio en las salas, producto de la digitalización, que permitirán diversificar sus fuentes de ingresos.

Este interesante futuro próximo —vaticinado por el autor a través la estrategia de diversificación citada— será el que dé pie a una mayor orientación de los megapíxeles hacia complejos de ocio que den cabida a distintas actividades. Ciertamente, esta afirmación es muy novedosa a día de hoy. Se atisba un futuro económico para las proyecciones de la mano de países privados, partidas de videojuegos en red o difusión de eventos. Un futuro que está por llegar pero en el que creemos tal cual nos lo plantea en su propuesta.

Precisamente es la digitalización en las redes lo que a día de hoy produce el enfrentamiento entre algunos sectores esta industria, consideración que planea en un epígrafe dedicado a los cambios tras una implantación digital. Esto nos recuerda los planteamientos que se trataron cuando se cuestionó el paso de la televisión analógica hacia la televisión digital. ¿Qué ocurrirá en un futuro cercano en uno u otro formato? ¿Acaso las grandes distribuidoras estrenarán solamente en formato digital y dejarán de tirar copias en 35 mm? Son dos preguntas que lanza el autor a sus lectores. Preguntas que no deja sin contestar y que apuntala desde la visión generalista —que proponía el Cineinforme de 2007— que optaba por una catastrófica conclusión en la que las salas de proyecciones al uso no sobrevivirían sin la digitalización. O lo que es lo mismo: cierre o un cambio inmediato de equipos con el nuevo sistema de proyección digital. La solución para las monosalas y pequeños multicines —según José Vicente García— vendrá determinada por la protección que a éstos se les otorgue porque evidentemente los grandes distribuidores, que estarán absolutamente digitalizados, engullirán a los más pequeños que por motivos económicos no podrán adaptarse a los nuevos tiempos. Así es y así ha sido.

Es muy sugerente el planteamiento que se hace en el libro sobre este tema. Tiene la valentía de poner en duda los últimos cambios tecnológicos —que muchas veces no fueron tan buenos sino que se trataba de unos cambios aparentes— que enmascaran viejos dilemas producidos por una necesidad de atraer a más públicos a las salas en momentos de crisis de espectadores.

Toda la obra está bien argumentada, a través de nexos-capítulos que se engarzan entre sí. Esa argumentación tiene también su base ensambladora en tablas y gráficos, en los que podemos comprobar lo que José Vicente García va relatando.

Con este procedimiento podemos observar unos cuadros sobre el parque de salas de cine en España entre 1960 y 2013, un periodo que tuvo un movimiento descendente increíble, según AIMC, desde 7.761 pantallas de proyección en 1968 hasta las 3.675 en 2013. Nos sorprende la cifra: en este lapso de 45 años desaparecieron más de la mitad de las salas de proyecciones de España. En un viaje imaginario, nos lleva a poder recordar aquellas extintas salas de cine de pueblo donde a las cuatro de la tarde de los domingos nos deleitaban a los niños con una película de Tarzán. Pero ese es otro tema quizá para un próximo volumen que podría escribir este autor para completar la historia desde un punto de vista sociológico o político. De momento, éste es un estudio académico sobre los cambios que ha experimentado la exhibición cinematográfica en España en los pasados cincuenta años útil, serio y documentado para aquellos que quieran adentrarse en esta cuestión.

Olga Pérez Arroyo
Universidad Complutense